



**Innova  
Teaching  
School**

**LA RELACIÓN ENTRE EL JUEGO ESPONTÁNEO Y LA  
PSICOMOTRICIDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN EL NIVEL  
INICIAL**

**THE RELATIONSHIP BETWEEN SPONTANEOUS PLAY AND  
PSYCHOMOTRICITY OF BOYS AND GIRLS IN THE INITIAL LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller  
en Educación**

**Autores**

Cinthia Milagros Casallo Mercado  
<https://orcid.org/0009-0007-4704-8609>

Zully Milagros Cuentas Ramirez  
<https://orcid.org/0009-0009-7521-7101>

Lourdes Huamani Mamani de Nuñez  
<https://orcid.org/0009-0003-8505-2618>

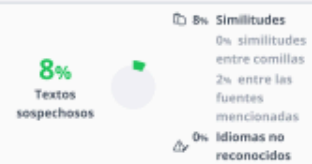
Carmen Nohemi Toribio Moreno  
<https://orcid.org/0009-0005-0581-5457>

**Asesora**

Pierina Baroni Paredes  
<https://orcid.org/0009-0008-5355-9998>

**Lima, mayo, 2025**

# Monografía, La relación entre el juego y la psicomotricidad en los niños de educación inicial.



Nombre del documento: Monografía, La relación entre el juego y la psicomotricidad en los niños de educación inicial.docx  
ID del documento: 922d9950fc8fad19d88ae31857a4abac7a103616  
Tamaño del documento original: 96,65 kB

Depositante: Pierina Baroni  
Fecha de depósito: 22/5/2025  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 22/5/2025

Número de palabras: 10,155  
Número de caracteres: 71,685

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes de similitudes

### Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<b>efdeportes.com</b> https://efdeportes.com/efdeportes/index.php/EFDeportes/article/view/7203 8 fuentes similares	1%		🔗 Palabras idénticas: 1% (122 palabras)
2	<b>rclimatol.eu</b> https://rclimatol.eu/wp-content/uploads/2024/03/Articulo-RCLIMCS24_0152-Soima-Quiroz.pdf 4 fuentes similares	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (89 palabras)
3	<b>recyt.fecyt.es</b> https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/article/view/91596 10 fuentes similares	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (78 palabras)
4	<b>revistahorizontes.org</b> https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/1446/ 5 fuentes similares	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (67 palabras)
5	<b>Documento de otro usuario</b> #5e60dc 👤 El documento proviene de otro grupo 6 fuentes similares	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (70 palabras)

## RESUMEN

Este estudio explora cómo el juego espontáneo influye en el desarrollo psicomotor de los niños y niñas en el nivel inicial. A través de un análisis detallado de los distintos tipos de juego, sus beneficios y la relación entre la motricidad y el aprendizaje, se examina la manera en que el movimiento libre y la exploración lúdica potencian el desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas, así como la coordinación, el equilibrio y la orientación espacial. El estudio también aborda el impacto del juego en el desarrollo emocional y social, destacando su papel en la formación de la autonomía, la creatividad y la interacción con otros niños. El objetivo es explicar cuál es la relación entre el juego y la psicomotricidad en los niños de educación inicial a fin de aportar a la comprensión y profundización de esta relación, para que los maestros puedan redirigir sus estrategias pedagógicas fomentando un aprendizaje más significativo. Este enfoque contribuye a la creación de entornos educativos más dinámicos y adaptativos, promoviendo el bienestar infantil y una formación integral desde los primeros años de vida.

**Palabras clave:** juego espontáneo; psicomotricidad; niños; nivel inicial; tipos de juego; desarrollo psicomotor.

## ABSTRACT

This study explores how spontaneous play influences the psychomotor development of children in early childhood education. Through a detailed analysis of different types of play, their benefits, and the relationship between motor skills and learning, the study examines how free movement and playful exploration enhance the development of gross and fine motor skills, as well as coordination, balance, and spatial orientation. The study also addresses the impact of play on emotional and social development, highlighting its role in fostering autonomy, creativity, and peer interaction. The objective is to explain the relationship between play and psychomotricity in early childhood education to contribute to a better understanding and deeper exploration of this connection, enabling teachers to redirect their pedagogical strategies to foster more meaningful learning. This approach contributes to the creation of more dynamic and adaptive educational environments, fostering children's well-being and holistic development from an early age.

**Keywords:** spontaneous play; psychomotricity; children; early childhood education; types of play; psychomotor development.

## ÍNDICE

RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: EL JUEGO EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL	11
1.1 Definición del juego	11
1.2 La evolución del juego en el desarrollo de los infantes	12
1.3 Dimensiones de juegos	14
1.3.1 Juego social	14
1.3.2 Juego afectivo	15
1.3.3 Juego sensoriomotor	15
1.4 Beneficios del juego en los niños	17
1.4.1 Desarrollo Cognitivo	19
1.4.2 Desarrollo Emocional	20
1.4.3 Desarrollo Social	20
1.4.4 Desarrollo Físico y Psicomotor	20
1.4.5 Estimulación de la Creatividad e Imaginación	21
1.4.6 Bienestar y Placer	22
CAPITULO II: LA PSICOMOTRICIDAD EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL	23

2.1	Definición de la psicomotricidad	23
2.2	Importancia de la psicomotricidad	25
2.3	Dimensiones del desarrollo psicomotor	26
2.3.1	Dimensión motora	27
2.3.2	Dimensión cognitiva	28
2.3.3	Dimensión social-afectiva	28
CAPITULO III: LA RELACIÓN DEL JUEGO Y LA PSICOMOTRICIDAD DEL JUEGO Y LA PSICOMOTRICIDAD EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL		30
3.1	Comprender la relación del juego y la psicomotricidad en niños de educación inicial	30
3.2	Importancia del juego en la psicomotricidad	31
CONCLUSIONES		33
REFERENCIAS		34

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Figura 1. El juego como aprendizaje

13

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo infantil es un proceso dinámico que abarca múltiples dimensiones que incluyen aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales. Durante los primeros años de vida, estas dimensiones interactúan de manera constante, permitiendo que los niños y niñas adquieran nuevas habilidades y competencias esenciales para su desarrollo integral. En este contexto, el juego se ha consolidado como un elemento fundamental en la formación infantil, ya que constituye la principal actividad a través de la cual los infantes exploran su entorno, expresan sus emociones, socializan con sus pares y desarrollan destrezas necesarias para su vida cotidiana.

En particular, el juego espontáneo se caracteriza por ser una actividad libre, no estructurada y autogenerada, en la que el niño participa de manera voluntaria, guiado por su creatividad, curiosidad e intereses personales. Su importancia radica en que no solo brinda entretenimiento, sino que también favorece el aprendizaje la autonomía, la elaboración de miedos y emociones, consolidándose, así como un componente esencial en la educación inicial.

En este sentido, a través de la psicomotricidad, los niños y niñas logran un mayor dominio de su cuerpo, lo que contribuye significativamente a la construcción de su esquema corporal, este proceso favorece el desarrollo de la coordinación, el equilibrio y las habilidades motrices, aspectos esenciales para su participación en diversas actividades cotidianas y de aprendizaje. Además, la psicomotricidad también permite la integración de las funciones motoras, cognitivas y emocionales, desempeñando un papel central en el desarrollo infantil; gracias a esta experiencia corporal, los niños comienzan a formar una imagen más clara de sí mismos, fortaleciendo su autopercepción, esta autopercepción positiva, a su vez, influye directamente en la construcción de su identidad, al reconocer sus capacidades, límites y formas de expresión.

Dado que el juego espontáneo implica movimiento, exploración y manipulación de objetos, se convierte en un elemento clave en el desarrollo psicomotor, ya que, a través de la acción lúdica, el niño experimenta placer al moverse, expresarse y sentir.

Este proceso no solo fortalece la conciencia corporal y el esquema corporal, sino que también estimula su imaginación y capacidad simbólica, permitiéndole integrar el mundo físico y emocional en su desarrollo motor. Así, cuando un niño corre, salta, trepa o manipula juguetes, está ejercitando su motricidad de manera natural y placentera, lo que contribuye a su esquema corporal.

La relación entre el juego espontáneo y la psicomotricidad ha sido ampliamente estudiada por diversas corrientes psicológicas y pedagógicas. Jean Piaget en el año de 1945, por ejemplo, destacó el papel del juego en el desarrollo cognitivo, señalando que este evoluciona en diferentes etapas conforme el niño madura. Según su teoría, el juego sensoriomotor, predominante en los primeros años, permite a los infantes explorar el mundo a través de sus sentidos y movimientos, sentando las bases para el desarrollo de habilidades más complejas.

Por otro lado, Lev Vygotsky resaltó la dimensión social del juego, afirmando que a través de la interacción con los demás, los niños no solo desarrollan habilidades motrices, sino que también aprenden a regular sus emociones y comportamientos. Desde la perspectiva de la psicomotricidad, Henri Wallon y Julián de Ajuriaguerra han señalado que el movimiento es esencial para la construcción de la identidad infantil y el establecimiento de la relación entre el cuerpo y el entorno. Estas teorías refuerzan la idea de que el juego espontáneo no es una actividad secundaria o meramente recreativa, sino una herramienta clave para el desarrollo integral del niño.

Diversos estudios han evidenciado que los niños y niñas que participan regularmente en actividades lúdicas presentan un mejor desarrollo psicomotor, mayor coordinación, mayor resistencia física y una mejor capacidad de respuesta ante estímulos. Por ejemplo, investigaciones realizadas en instituciones educativas de Perú y Ecuador han demostrado en el estudio de la I.E.I. 323 Augusto B. Leguía, los niños alcanzaron niveles adecuados de desarrollo motor gracias a las actividades lúdicas implementadas, mientras que, en Trujillo, un programa similar fortaleció la coordinación motora fina, mejorando habilidades como trazar y recortar.

Asimismo, un programa aplicado en la Universidad Nacional del Altiplano en Puno evidenció que el juego potencia no solo el desarrollo motor, sino también el perceptivo y emocional, factores esenciales durante la primera infancia. Además,

especialistas como Silvia Álava en el año 2024, destaca que incluso los juegos tradicionales, como los de mesa, tienen un impacto positivo en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, al fomentar habilidades como la atención, la memoria y la autorregulación emocional.

Por el contrario, la ausencia de juego espontáneo puede generar dificultades en la motricidad, afectar el control postural y limitar la exploración del entorno, lo que a su vez repercute en el aprendizaje y en el desarrollo socioemocional. Por ello, el diseño de entornos educativos que fomenten el juego libre y estructurado resulta fundamental para garantizar el adecuado desarrollo infantil, estos espacios deben permitir que los niños se muevan libremente, interactúen con objetos y exploren distintas formas de expresión corporal, fortaleciendo así su desarrollo integral y su autopercepción, lo cual contribuye directamente a la construcción de su identidad.

La educación inicial ha reconocido progresivamente la importancia del juego en el aprendizaje infantil, integrándolo como un eje central en las metodologías pedagógicas. En muchos países, las políticas educativas han incorporado estrategias lúdicas en los programas de educación preescolar, con el fin de potenciar el desarrollo motor, cognitivo y social de los niños y niñas. Sin embargo, consideramos que aún es un tema que necesita trabajarse o profundizarse para poder plantear estrategia pedagógica más completa e integrales.

# **CAPÍTULO I:**

## **EL JUEGO EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL**

### **1.1 Definición del juego**

El juego, ampliamente estudiado en diversas disciplinas por su impacto en el desarrollo humano, especialmente en la infancia, es considerado un fenómeno esencial en la pedagogía, la psicología, la antropología y la sociología; a través de su análisis, se ha identificado su influencia en la formación de habilidades cognitivas, motoras, emocionales y sociales, contribuyendo al aprendizaje significativo y al desarrollo integral del individuo (Gallardo y Gallardo, 2018).

El juego se define como una actividad recreativa, libre y placentera que puede surgir de manera espontánea en distintos contextos. En este sentido, el vínculo afectivo entre el niño y su entorno (ya sea con adultos, pares o cuidadores) es fundamental para que el juego espontáneo emerja con naturalidad. Este tipo de juego, menos instrumental y sin reglas fijas, como el juego simbólico donde los niños se convierten en diferentes personajes o recrean situaciones del entorno, permite a los niños expresar emociones, consolidar su identidad y desarrollar habilidades socioemocionales en un espacio seguro. A diferencia del juego estructurado, el juego libre favorece la creatividad, la autonomía y el fortalecimiento del lazo emocional, siendo esencial en el desarrollo integral infantil (Putton y Cruz, 2021).

Desde el punto de vista pedagógico y psicológico, el juego se define como una actividad libre, espontánea y placentera, mediante la cual los niños exploran su entorno, desarrollan habilidades y construyen su aprendizaje. Se describe como "un medio de expresión y comunicación de primer orden, que contribuye al desarrollo motor, cognitivo, afectivo y socializador de los infantes". Además de ser una forma de autoexpresión, el juego representa una oportunidad para el autodescubrimiento, la exploración y la experimentación con sensaciones, movimientos y relaciones interpersonales, favoreciendo así un desarrollo integral (Andrey, 2021).

Por otro lado, el juego es considerado un factor clave en el proceso de socialización, ya que permite a los niños interactuar con sus pares y adultos, interiorizar

normas y valores culturales, y desarrollar competencias comunicativas y emocionales; desde la teoría sociocultural del aprendizaje, el juego genera una "zona de desarrollo próximo", es decir, un espacio donde el niño actúa a un nivel superior al de su desarrollo actual, lo que facilita el aprendizaje y la adquisición de nuevas habilidades (Castillo y Sandoval, 2022).

Según a Gruss (2018) el juego es una actividad esencial en el desarrollo infantil, caracterizada por su espontaneidad, libre elección y ausencia de un fin utilitario inmediato; igualmente destaca que el juego no solo es una forma de entretenimiento, sino también un espacio de exploración, aprendizaje y socialización, en el que los niños pueden experimentar distintas situaciones, expresar emociones y desarrollar habilidades cognitivas, motoras y sociales; además resalta que el juego es una actividad inherente a la infancia y fundamental para el desarrollo integral del niño, permitiéndole comprender el mundo que lo rodea y afianzar su identidad.

## **1.2 La evolución del juego en el desarrollo de los infantes**

El juego es una actividad fundamental en la infancia y cambia conforme el niño crece, adaptándose a sus capacidades cognitivas, motrices y socioemocionales; a medida que los infantes atraviesan diferentes etapas de desarrollo, el tipo de juego que practican evoluciona, permitiéndoles adquirir nuevas habilidades y fortalecer su aprendizaje (Albornoz, 2019).

Al respecto, Aucouturier (2018) refiere que el juego evoluciona a lo largo del desarrollo infantil como un proceso fundamental para la estructuración del pensamiento, la expresión emocional y la construcción de la identidad; en los primeros años de vida, el juego es predominantemente sensoriomotor, caracterizado por movimientos espontáneos y la exploración del cuerpo y el entorno; a medida que el niño crece, el juego se vuelve más simbólico, permitiéndole representar situaciones de su realidad y expresar emociones a través de la imitación y la dramatización.

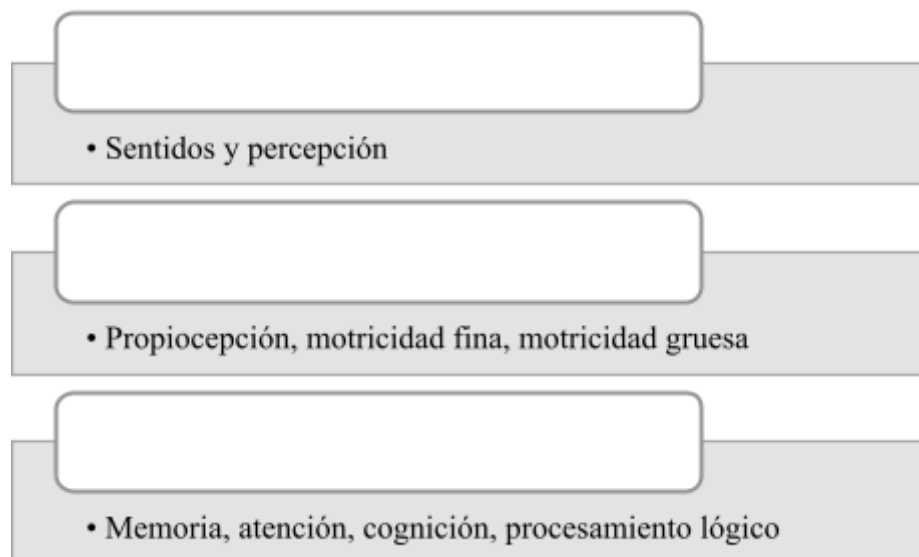
De 0 a 2 años, el juego es principalmente exploratorio y sensorial, los bebés interactúan con su entorno a través de los sentidos y el movimiento, descubriendo texturas, sonidos y colores; actividades como agitar sonajeros, chupar objetos o

responder a estímulos auditivos y visuales son esenciales para el desarrollo de la coordinación y la percepción; a medida que crecen, comienzan a experimentar con el movimiento, disfrutando de juegos como lanzar objetos, gatear y manipular juguetes simples (Gallardo y Vázquez, 2018).

De 2 a 4 años, los niños participan en juegos funcionales, repitiendo acciones con un propósito, como apilar bloques, encajar piezas o empujar carros; este tipo de juego mejora su motricidad gruesa y fina, así como su comprensión de causa y efecto; simultáneamente, surge el juego simbólico o de simulación, en el que los niños representan situaciones de la vida cotidiana a través de la imaginación; pueden jugar a ser médicos, cocineros o padres, lo que favorece su desarrollo lingüístico, emocional y social (Durand et al., 2020).

De 4 a 6 años, los niños comienzan a involucrarse en juegos cooperativos, donde la interacción con sus pares es clave, juegos de roles más elaborados, como representar personajes en historias inventadas, se vuelven comunes; además, empiezan a comprender y seguir reglas sencillas en juegos como la rayuela, el escondite o los juegos de mesa básicos; durante esta etapa, se fortalecen habilidades como la negociación, la resolución de conflictos y la tolerancia a la frustración (Carrión, 2020).

**Figura 1.** *El juego como aprendizaje*



Nota: Adaptado de Zamorano et al., 2019.

### **1.3 Dimensiones de juegos**

El juego es una actividad esencial en la infancia que abarca múltiples dimensiones del desarrollo, permitiendo a los niños explorar, aprender y relacionarse con su entorno de manera integral. A través del juego, los infantes experimentan diversas formas de interacción, como el juego social, donde aprenden a cooperar y comunicarse con sus pares; el juego afectivo, que les permite expresar emociones y fortalecer vínculos y el juego sensoriomotor, enfocado en la exploración de estímulos y el desarrollo de la percepción. Cada una de estas dimensiones se manifiesta en diferentes etapas del crecimiento infantil, convirtiendo al juego en una herramienta clave para el aprendizaje y el desarrollo integral.

Siguiendo con lo indicado Bareiro (2017) el juego presenta diversas dimensiones que, desde una perspectiva psicoanalítica, el juego no solo es una actividad lúdica, sino también un espacio de expresión del inconsciente, en el que el niño puede representar conflictos internos y procesar experiencias emocionales; además, en relación entre las concepciones de Freud y Winnicott, el juego oscila entre la descarga pulsional y la creación de un espacio transicional en el que el niño ensaya formas de relacionarse con la realidad; así, el juego adquiere una dimensión terapéutica, creativa y social, favoreciendo el desarrollo psíquico y la construcción del yo en la infancia.

#### **1.3.1 Juego social**

El juego social se define como aquel en el que los niños interactúan con otros individuos, ya sean sus pares o adultos, en un contexto de cooperación, competencia o simple convivencia; a través de estas interacciones, los niños aprenden habilidades fundamentales para la vida en sociedad, como la comunicación, la negociación, la resolución de conflictos y la comprensión de normas y roles sociales (Araujo et al., 2020).

Este tipo de juego se presenta en diferentes modalidades; en los juegos de roles, los niños representan situaciones de la vida cotidiana, como jugar a la familia, a la escuela o a los oficios, lo que les permite experimentar diversas perspectivas y fortalecer su imaginación; los juegos de reglas, por su parte, requieren que los participantes respeten normas establecidas, promoviendo el autocontrol y el respeto mutuo (Herrera y Gonzales, 2023).

El juego social también cumple una función emocional importante, ya que ayuda a los niños a manejar la frustración, la espera de turnos y el reconocimiento de emociones en los demás; a medida que los niños participan en juegos colaborativos, desarrollan un sentido de pertenencia y refuerzan su autoestima al sentirse parte de un grupo (Rodríguez et al., 2022).

### 1.3.2 Juego afectivo

El juego afectivo es una vía natural a través de la cual los niños exploran y expresan sus emociones; a través de él, pueden manifestar lo que sienten, fortalecer lazos con su entorno y aprender a reconocer tanto sus propias emociones como las de los demás (Valencia, 2019).

En este tipo de juego, los niños suelen interactuar con objetos que tienen un significado especial para ellos, como muñecos, peluches o figuras que representan personas importantes en sus vidas, les atribuyen características humanas y los integran en sus historias imaginarias, reflejando experiencias que les generan seguridad y bienestar; también es común que recreen situaciones familiares o momentos cotidianos que les brindan confort, utilizándolos como una forma de reafirmación emocional (González et al., 2022).

Más allá de la diversión, el juego afectivo desempeña un papel clave en el desarrollo emocional y social de los niños, les permite procesar sus miedos, expresar inquietudes y fortalecer su autoestima; además, facilita la construcción de relaciones significativas, promoviendo la empatía y el entendimiento con los demás, tanto en el ámbito familiar como en su interacción con otros niños y adultos (Ramírez y Meza, 2022).

### 1.3.3 Juego sensoriomotor

El juego sensoriomotor es característico de la primera infancia y se basa en la exploración del entorno a través de los sentidos y el movimiento; durante este tipo de juego, los niños experimentan diferentes texturas, sonidos, colores y formas, lo que les permite desarrollar su percepción sensorial y sus habilidades motrices (Ojeda et al., 2020).

Las actividades que forman parte de este tipo de juego incluyen la manipulación de objetos, el contacto con materiales como agua, arena y plastilina, el uso de juguetes con sonidos o luces y la exploración de superficies con distintas temperaturas y consistencias; este tipo de experiencias favorece el desarrollo de la coordinación visomotora, la integración sensorial y la conciencia corporal (Mieles et al., 2020).

El juego sensoriomotor es fundamental para la adquisición de habilidades básicas que serán esenciales en etapas posteriores del desarrollo, como la motricidad fina y gruesa, la coordinación ojo-mano y la capacidad de respuesta ante estímulos externos (Arévalo et al., 2022).

El psicólogo Henri Wallon enfatiza que el juego sensoriomotor es una experiencia fundamental en la infancia, ya que, a través de él, el niño vive el placer del movimiento y la exploración de su propio cuerpo; desde sus primeros meses, el infante experimenta sensaciones corporales que le permiten tomar conciencia de sí mismo y de su entorno, desarrollando progresivamente su coordinación, equilibrio y habilidades motrices (Putton y Cruz, 2021).

Dentro del juego sensoriomotor, los niños disfrutan de actividades como trepar, rodar, girar y desequilibrarse, las cuales no solo fortalecen su desarrollo físico, sino que también les brindan una sensación de bienestar y dominio corporal; según los parámetros de observación del movimiento infantil, estas acciones les permiten conocer los límites de su cuerpo, mejorar su orientación espacial y potenciar su autonomía en la exploración del entorno (Gallardo y Gallardo, 2018).

Por otro lado, la importancia de estos movimientos espontáneos en la construcción de la identidad corporal del niño; al experimentar diferentes posturas, desplazamientos y cambios de ritmo, los infantes consolidan su esquema corporal y desarrollan una relación más armoniosa con el espacio que los rodea; de este modo, el juego sensoriomotor no solo es una fuente de disfrute, sino también un pilar esencial en la evolución psicomotora y emocional de los niños (Chambergó y Chambergó, 2019).

Asimismo, el juego psicomotor se centra en la integración del movimiento con el desarrollo cognitivo y emocional; a través de este tipo de juego, los niños mejoran su coordinación, equilibrio y control corporal, fortaleciendo tanto su motricidad gruesa como fina (Andrey, 2021).

Las actividades propias del juego psicomotor incluyen carreras, circuitos de obstáculos, juegos de equilibrio y ejercicios con materiales como cuerdas, pelotas y aros; estas actividades no solo mejoran las habilidades físicas, sino que también contribuyen al desarrollo de la percepción espacial y la planificación motriz (Castillo y Sandoval, 2022).

Además, el juego psicomotor tiene un impacto en la autonomía del niño, ya que le permite conocer su propio cuerpo y mejorar su autoconfianza; también facilita la interacción social, pues muchos de estos juegos requieren la cooperación y la coordinación con otros niños (Zamorano et al., 2019).

#### **1.4 Beneficios del juego en los niños**

Desde una edad temprana, incluso en los primeros meses de vida, el juego juega un papel crucial en el desarrollo de las habilidades cognitivas de los niños; aunque los bebés inician con juegos simples, como la exploración sensorial de su entorno, estos comienzan a evolucionar a medida que crecen, permitiéndoles desarrollar su capacidad de razonamiento lógico y memoria. En etapas posteriores, a medida que los niños crecen, juegos que implican secuencias de acciones o pensar en soluciones para problemas sencillos fomentan estas habilidades cognitivas, que son la base para el aprendizaje formal en la vida escolar. Además, el juego estimula la creatividad y la imaginación, permitiendo que los niños se adentren en mundos ficticios y exploren posibilidades ilimitada, esta creatividad no solo es esencial para su desarrollo cognitivo, sino que también les proporciona herramientas para enfrentar de manera innovadora los retos cotidianos (Rodríguez et al., 2022).

El vínculo afectivo es fundamental en el desarrollo del juego, especialmente en los primeros años de vida.; aunque el juego es, por naturaleza, una actividad espontánea, es a través de los vínculos emocionales con los adultos y cuidadores que los niños comienzan a experimentar una forma más enriquecida y completa de juego. En sus primeros meses y años, los bebés dependen de la interacción con los adultos para descubrir y explorar su entorno, lo que fomenta un sentido de seguridad que les permite expresarse libremente. A medida que crecen, el juego se ve fortalecido y desplegado por estos vínculos afectivos de calidad, ya que los niños no solo imitan acciones o

situaciones del entorno, sino que también desarrollan la capacidad de relacionarse con los demás, compartir momentos lúdicos y colaborar en actividades, lo que refuerza su desarrollo emocional y social, este tipo de interacción con figuras de apego, como padres y cuidadores, es crucial para que el juego se convierta en una herramienta poderosa para el desarrollo integral del niño (Monge et al. 2019).

El juego es una actividad esencial en la infancia, no solo como una fuente de entretenimiento, sino como un elemento clave en el desarrollo integral de los niños; a través del juego, los niños exploran su entorno, experimentan con nuevas situaciones y adquieren habilidades fundamentales para su crecimiento, sus beneficios abarcan diversas áreas del desarrollo, incluyendo la dimensión cognitiva, emocional, social y física, contribuyendo así a la formación de individuos autónomos, creativos y emocionalmente equilibrados (Albornoz, 2019).

Desde una perspectiva pedagógica y psicológica, el juego constituye una herramienta de aprendizaje natural que favorece la construcción del conocimiento a partir de la experiencia; en la infancia, los niños utilizan el juego como un medio para conocer el mundo, expresar emociones y desarrollar la capacidad de relacionarse con los demás, es en este contexto lúdico donde los infantes comienzan a comprender normas, valores y dinámicas sociales, integrando estos aprendizajes de manera espontánea y significativa (Araujo et al., 2020).

Además, el juego les brinda seguridad y confianza para explorar nuevas habilidades y capacidades, fomentando un desarrollo integral en un ambiente libre de presión y exigencias externas; en este sentido, el juego no solo es una actividad recreativa, sino una estrategia fundamental para el aprendizaje y la socialización; en un contexto lúdico, los niños pueden desarrollar habilidades cruciales que les servirán a lo largo de su vida, su impacto abarca varias áreas del desarrollo humano, influyendo significativamente en las dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y físicas (Herrera y Gonzales, 2023).

En el ámbito cognitivo, el juego ofrece a los niños una plataforma para adquirir y poner en práctica habilidades mentales esenciales, como la resolución de problemas, la toma de decisiones, la planificación y la concentración; asimismo, fomenta la experimentación y el pensamiento crítico, brindando oportunidades para que los niños

formulen hipótesis, analicen situaciones y encuentren soluciones de manera autónoma (Rodríguez et al., 2022).

Los juegos que requieren pensamiento estratégico o secuencias de acciones permiten que los niños desarrollen su capacidad de razonamiento lógico y su memoria, habilidades que son la base para el aprendizaje formal en etapas posteriores de la vida; además, el juego fomenta la creatividad y la imaginación, al permitir que los niños se adentren en mundos ficticios y exploren posibilidades ilimitadas, esta creatividad no solo es valiosa para el desarrollo cognitivo, sino que también ayuda a que los niños enfrenten de manera innovadora los retos de la vida cotidiana (González, 2022).

La capacidad de crear, improvisar y adaptarse a diferentes escenarios a través del juego fortalece la confianza en sí mismos y la capacidad de afrontar situaciones desafiantes de manera flexible y efectiva; el juego influye de manera significativa en el desarrollo emocional y social de los niños, ya que les permite expresar sentimientos, gestionar frustraciones y establecer vínculos con sus pares y adultos; a través de la interacción lúdica, los niños aprenden a compartir, negociar y trabajar en equipo, habilidades esenciales para la convivencia y la construcción de relaciones saludables (Carrión, 2020).

En este proceso, el juego no solo facilita el aprendizaje de valores como el respeto y la cooperación, sino que también fortalece la empatía y la comunicación efectiva, factores clave para su integración en la sociedad; por ello, es fundamental reconocer el valor del juego en la infancia y fomentar espacios que permitan su desarrollo en entornos educativos y familiares (Durand et al., 2020).

#### 1.4.1 Desarrollo Cognitivo

El juego es un motor esencial para el desarrollo intelectual, ya que permite a los niños experimentar, explorar y descubrir nuevas ideas de manera natural y sin presiones; al jugar, los niños desarrollan habilidades como la memoria, la atención y el pensamiento lógico, fortaleciendo su capacidad para resolver problemas y tomar decisiones (Mieles et al., 2020).

Los juegos de construcción, rompecabezas y acertijos, por ejemplo, estimulan el razonamiento espacial y la planificación, mientras que los juegos simbólicos favorecen

la imaginación y la capacidad de abstracción; además, el juego facilita el aprendizaje de conceptos matemáticos, lingüísticos y científicos de manera práctica y significativa, permitiendo que los niños internalicen conocimientos de forma lúdica y placentera (Arévalo et al., 2022).

#### 1.4.2 Desarrollo Emocional

El juego es una vía fundamental para la expresión y regulación de las emociones; a través del juego, los niños pueden canalizar sus sentimientos, enfrentar temores, manejar la frustración y fortalecer su autoestima; juegos como el simbólico, en el que los niños representan situaciones de la vida cotidiana, les permiten procesar experiencias y emociones, contribuyendo a su bienestar psicológico (Chambergo y Chambergo, 2019).

Asimismo, el juego fomenta la resiliencia, ya que permite a los niños aprender a lidiar con el éxito y el fracaso en un ambiente seguro, la capacidad de asumir retos, intentar nuevas estrategias y perseverar ante dificultades fortalece la confianza en sí mismos y su capacidad para afrontar desafíos en la vida cotidiana (Cerisola, 2019).

#### 1.4.3 Desarrollo Social

El juego es una herramienta fundamental para la socialización, ya que permite a los niños interactuar con sus pares, aprender normas de convivencia y desarrollar habilidades de comunicación; a través de juegos en grupo, los niños aprenden a compartir, negociar, cooperar y resolver conflictos de manera pacífica (Sánchez et al., 2020).

Además, el juego ayuda a desarrollar la empatía, ya que permite a los niños ponerse en el lugar del otro y comprender diferentes perspectivas; juegos de roles, por ejemplo, facilitan la asimilación de valores sociales y normas culturales, fortaleciendo su sentido de pertenencia y promoviendo actitudes de respeto y solidaridad (Miranda et al., 2019).

#### 1.4.4 Desarrollo Físico y Psicomotor

El juego también es esencial para el desarrollo físico, ya que estimula tanto la motricidad gruesa como la fina; los juegos al aire libre, que implican correr, saltar,

trepar o lanzar objetos, mejoran la coordinación, el equilibrio y la fuerza muscular; por otro lado, actividades como dibujar, construir con bloques o jugar con plastilina favorecen la precisión y el control de los movimientos de las manos y los dedos, lo que contribuye significativamente a la adquisición de habilidades necesarias para actividades académicas y cotidianas (Carrasco, 2019).

Además, el juego contribuye al desarrollo de hábitos saludables, promoviendo la actividad física y reduciendo el riesgo de sedentarismo, la práctica de juegos activos fomenta la disciplina, la resistencia y la agilidad, al tiempo que fortalece el sistema inmunológico y el bienestar general de los niños; en este sentido, el juego no solo fortalece los músculos y mejora la coordinación motriz, sino que también es clave en la estructuración del esquema corporal y la percepción espacial, cuando los niños se desplazan, trepan, ruedan o realizan movimientos espontáneos, están construyendo una conciencia corporal más profunda, lo que repercute positivamente en su confianza y autonomía (Parada, 2021).

El juego físico es una vía para la autorregulación emocional, ya que permite a los niños liberar tensiones y canalizar su energía de manera positiva, el movimiento rítmico y repetitivo de ciertos juegos contribuye a generar estados de calma y concentración, elementos esenciales para el aprendizaje; de esta manera, el juego no solo es una actividad recreativa, sino un medio fundamental para la maduración neuromotora y el equilibrio emocional de los infantes; por ello, promover espacios de juego libre y estructurado en la infancia resulta esencial para garantizar un desarrollo armónico y saludable en todas sus dimensiones (Gallardo y Vázquez, 2018).

#### 1.4.5 Estimulación de la Creatividad e Imaginación

El juego es una fuente inagotable de creatividad, ya que permite a los niños experimentar libremente con ideas, situaciones y materiales; a través del juego simbólico, por ejemplo, los niños crean mundos ficticios, inventan personajes y exploran escenarios imaginarios, lo que potencia su capacidad creativa y su pensamiento divergente (Muelas et al., 2019).

Asimismo, el juego fomenta la innovación y la capacidad de resolución de problemas, ya que invita a los niños a buscar soluciones originales ante situaciones nuevas, la creatividad desarrollada en la infancia mediante el juego es una habilidad que

se mantiene y se perfecciona en la vida adulta, permitiendo a los individuos abordar los desafíos desde diferentes perspectivas y adaptarse con mayor facilidad a los cambios (Gallardo y Gallardo, 2018).

#### 1.4.6 Bienestar y Placer

El juego es una fuente natural de felicidad y bienestar, ya que genera sensaciones de placer, satisfacción y motivación; durante el juego, el cerebro libera endorfinas, neurotransmisores asociados con el bienestar y la reducción del estrés; esto hace que el juego sea una actividad esencial para la salud mental, permitiendo que los niños disfruten de experiencias placenteras y reduzcan la ansiedad o el estrés (Putton y Cruz, 2021).

Además, el juego fortalece el vínculo entre los niños y sus cuidadores, creando momentos de conexión afectiva que refuerzan la seguridad emocional y la confianza en su entorno; compartir actividades lúdicas en familia o en la escuela no solo fortalece los lazos interpersonales, sino que también genera un ambiente positivo y armonioso en el que los niños se sienten valorados y comprendidos (Andrey, 2021).

## **CAPITULO II:**

### **LA PSICOMOTRICIDAD EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL**

#### **2.1 Definición de la psicomotricidad**

La psicomotricidad es una disciplina que se enfoca en el estudio y análisis de la interacción entre los procesos motores, cognitivos y emocionales que ocurren durante el desarrollo del individuo; esta corriente aborda el movimiento corporal no solo como una acción física aislada, sino como un proceso integral que impacta directamente en el pensamiento, la regulación emocional, la percepción del entorno y las interacciones sociales (Guanoluisa et al., 2024).

Al respecto, Rodríguez (2013) explica que la psicomotricidad es un proceso integral que articula el movimiento, la emoción y la cognición en el desarrollo del individuo, el autor resalta que la actividad motriz espontánea es esencial en la infancia, ya que permite la exploración del entorno, la estructuración del esquema corporal y la construcción de la identidad; desde esta perspectiva, la psicomotricidad no se reduce únicamente a la coordinación motriz, sino que también involucra la expresión emocional y la interacción social, siendo un medio fundamental para el aprendizaje y el bienestar infantil.

En este sentido, la psicomotricidad se configura como una herramienta clave para comprender cómo las capacidades físicas del cuerpo humano influyen en la evolución de aspectos más complejos de la personalidad y las habilidades cognitivas; el concepto de psicomotricidad se sustenta en la idea de que el cuerpo no es solo un medio de desplazamiento o la entidad encargada de ejecutar tareas físicas; va mucho más allá, ya que se convierte en una herramienta fundamental para el aprendizaje y la comunicación del ser humano (Morales et al., 2024).

El cuerpo, a través del movimiento, actúa como un vehículo de expresión, de conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea, convirtiéndose en una plataforma que facilita la construcción del pensamiento y el desarrollo de habilidades cognitivas; esta visión holística de la psicomotricidad plantea que el movimiento, lejos de ser un

proceso secundario o meramente físico, está directamente vinculado con las capacidades mentales y emocionales del ser humano (Prada, 2024).

Dentro de la psicomotricidad, se incluyen una serie de elementos y habilidades que se desarrollan a lo largo de la vida, tales como la coordinación motriz, la percepción del espacio y del tiempo, la lateralidad, el equilibrio y el control del tono muscular; estos aspectos juegan un papel esencial en el desarrollo de la autonomía personal, ya que permiten a los niños (y a las personas en general) moverse con seguridad, adaptarse al entorno y realizar tareas que requieren precisión y destreza (Mamani et al., 2019).

A través de estos procesos, se establece una conexión profunda entre el cuerpo y la mente, donde las acciones físicas permiten no solo una mejor capacidad de desplazamiento, sino también la consolidación de habilidades cognitivas como la memoria espacial, la orientación temporal y la capacidad de atención, las cuales son fundamentales en todos los aspectos del desarrollo humano (Arias et al., 2020).

Desde una perspectiva educativa, la psicomotricidad es una herramienta pedagógica indispensable para fomentar el desarrollo integral del niño; esta disciplina no solo tiene un impacto directo en las capacidades físicas del niño, sino también en su capacidad para integrar y procesar información de manera efectiva; en el ámbito escolar, la psicomotricidad se utiliza como estrategia clave para potenciar la atención, la memoria y la organización del pensamiento (Franco y Cobos, 2019).

Es a través de actividades que estimulan la coordinación motriz, el control del cuerpo y la orientación espacial que los niños aprenden a gestionar la información y a desarrollar habilidades fundamentales para la adquisición de conocimientos académicos; este enfoque promueve la adquisición de habilidades académicas como la lectura, la escritura y el cálculo, ya que las competencias cognitivas necesarias para aprender estas disciplinas están profundamente vinculadas con las habilidades motoras y perceptivas (Muentes y Barzaga, 2022).

En el ámbito terapéutico, la psicomotricidad juega un papel crucial en el tratamiento de diversos trastornos del desarrollo y dificultades motoras, la psicomotricidad terapéutica se emplea para mejorar la integración sensorial y tratar dificultades como la dislexia, la dispraxia o los trastornos del espectro autista, ya que

ayuda a los niños a integrar sus percepciones sensoriales, a desarrollar el control motor y a establecer una relación más armónica con su entorno (Bernate, 2021).

Asimismo, se utiliza para corregir o paliar problemas en la lateralidad, mejorar el equilibrio y la coordinación motriz, y tratar trastornos que afectan la motricidad fina y gruesa; esta aplicación terapéutica no solo se enfoca en mejorar las habilidades físicas, sino también en reforzar la autoestima del niño, ya que, al lograr mayor control sobre su cuerpo y habilidades, el niño experimenta un mayor sentido de independencia y confianza en sí mismo (Salgado y Gago, 2021).

## **2.2 Importancia de la psicomotricidad**

La psicomotricidad desempeña un papel fundamental en el desarrollo infantil, ya que influye en la maduración neuromotora, el aprendizaje, la socialización y la autoestima; su importancia radica en la interconexión entre el movimiento, la cognición y la emoción, elementos esenciales para el crecimiento integral del niño; desde una perspectiva motriz, la psicomotricidad permite el control del cuerpo y el dominio del espacio, lo que facilita la ejecución de actividades diarias como caminar, correr, manipular objetos y escribir (García y Grasst, 2020).

Un adecuado desarrollo psicomotor es clave para la adquisición de destrezas que serán necesarias en la vida académica y cotidiana, como la coordinación óculo-manual, la orientación espacial y la estructuración rítmica; en el ámbito cognitivo, el movimiento es un facilitador del aprendizaje, ya que, a través de la exploración y la manipulación de objetos, los niños desarrollan la percepción, la memoria, la atención y el pensamiento lógico; la psicomotricidad estimula la creatividad y la capacidad de resolución de problemas, fomentando la autonomía y la toma de decisiones (Serrano et al., 2018).

Desde el punto de vista emocional, la psicomotricidad contribuye a la expresión de sentimientos y al manejo de emociones como la frustración, el miedo y la ansiedad; el movimiento y la actividad física ayudan a canalizar la energía y a reducir el estrés, promoviendo el bienestar psicológico y la estabilidad emocional; además, la psicomotricidad refuerza la autoestima, ya que permite que los niños descubran sus

propias capacidades y se sientan seguros en su interacción con el entorno (Franco y Cobos, 2019).

En el plano social, la psicomotricidad facilita la integración y la interacción con los demás; a través del juego y la actividad física, los niños aprenden a respetar normas, a cooperar y a comunicarse con sus pares; esto es esencial para la formación de valores como la empatía, la tolerancia y el respeto, que son fundamentales para el desarrollo de una convivencia armónica (Alcívar y Rivera, 2021).

En conclusión, la psicomotricidad es una herramienta esencial para el crecimiento y la formación del individuo; su adecuado desarrollo no solo favorece el desempeño motor, sino que también potencia las capacidades intelectuales y emocionales, proporcionando las bases necesarias para un aprendizaje significativo y una vida social plena (León et al., 2021).

### **2.3 Dimensiones del desarrollo psicomotor**

En su obra "*Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*" de Bernard Aucouturier (2004) presenta el concepto de "fantasmas de acción" como elementos fundamentales en el desarrollo psicomotor infantil, estos fantasmas se originan en las experiencias corporales compartidas entre el bebé y su madre o figura de apego durante las interacciones tempranas. Estas vivencias generan transformaciones recíprocas a nivel sensorial, tónico y emocional, que se almacenan en la memoria implícita del niño como huellas de placer o tensión. Cuando estas interacciones son satisfactorias, contribuyen a la estructuración de una unidad corporal sólida, facilitando el desarrollo de habilidades motrices, cognitivas y emocionales. Por el contrario, si las experiencias son insuficientes o generan angustia, pueden dar lugar a tensiones corporales que afectan la organización psicomotriz del niño. Así, Aucouturier destaca la importancia de estas primeras vivencias corporales en la configuración de las dimensiones del desarrollo psicomotor, subrayando que el cuerpo es el primer medio de comunicación y relación con el entorno.

El desarrollo psicomotor es un proceso complejo y multidimensional que abarca el crecimiento y la maduración del individuo en distintos ámbitos; su importancia radica

en la interrelación entre las capacidades motrices, cognitivas y emocionales, que en conjunto permiten la adaptación al entorno y el aprendizaje de nuevas habilidades (Puente et al., 2020).

Desde una perspectiva integral, la psicomotricidad no solo implica el desarrollo físico, sino también la construcción de esquemas mentales y sociales que influyen en la manera en que el individuo interactúa con su entorno; a través del movimiento, el niño experimenta, descubre y comprende el mundo que lo rodea, favoreciendo su autonomía y su integración en la sociedad (Rubio y Espinosa, 2023).

El desarrollo psicomotor se estructura en tres dimensiones principales: la motora, que comprende la evolución del control corporal y la coordinación de los movimientos; la cognitiva, que se relaciona con la percepción, el pensamiento y el aprendizaje; y la social-afectiva, que influye en la expresión emocional y la capacidad de interacción con los demás; estas dimensiones están interconectadas y se complementan entre sí, dando lugar a un desarrollo integral y equilibrado (Manzano y Rosales, 2023).

### 2.3.1 Dimensión motora

La dimensión motora abarca el desarrollo del control corporal, la coordinación y la ejecución de movimientos, siendo esencial para la autonomía del niño, esta dimensión le otorga la capacidad para desplazarse, manipular objetos y realizar actividades que requieran precisión y fuerza; el desarrollo motor se divide en dos categorías principales:

La motricidad gruesa involucra los movimientos amplios del cuerpo, tales como correr, saltar, trepar, lanzar y mantener el equilibrio, estas habilidades dependen principalmente de la maduración del sistema neuromuscular y son fundamentales para la actividad física, la exploración del entorno y la participación en juegos colectivos; la motricidad gruesa permite al niño interactuar con su medio de manera dinámica, contribuyendo a su desarrollo físico y social (Guanoluisa et al., 2024).

Por otro lado, la motricidad fina se refiere a los movimientos más precisos y coordinados, como el agarre de objetos pequeños, el uso de herramientas y la escritura; este tipo de motricidad está estrechamente vinculado a la coordinación visomotora y al

control manual, lo cual facilita la adquisición de destrezas académicas y laborales en etapas posteriores de la vida (Morales et al., 2024).

El desarrollo adecuado de la dimensión motora es crucial durante la infancia, ya que influye directamente en la capacidad del niño para explorar su entorno y adquirir habilidades esenciales para su crecimiento integral; para potenciar este desarrollo, las actividades lúdicas, la educación física y la estimulación temprana se presentan como herramientas fundamentales, contribuyendo a un adecuado desarrollo corporal y mejorando el desempeño del niño en su vida cotidiana (Prada, 2024).

### 2.3.2 Dimensión cognitiva

La dimensión cognitiva del desarrollo psicomotor está relacionada con la percepción, la memoria, la atención y el pensamiento lógico; a través del movimiento, el niño explora su entorno y construye estructuras mentales que le permiten organizar la información, comprender conceptos y resolver problemas; el desarrollo cognitivo en el ámbito psicomotor se manifiesta en diversas habilidades, como la orientación espacial y temporal, la planificación de movimientos, la resolución de tareas complejas y la toma de decisiones; estas competencias son fundamentales para el aprendizaje, ya que permiten la adquisición de conocimientos en áreas como la lectura, la escritura y las matemáticas (Mamani et al., 2019).

Además, la psicomotricidad contribuye a la integración sensorial, es decir, a la capacidad de procesar estímulos del entorno y responder adecuadamente a ellos, la percepción visual, auditiva y táctil juega un papel clave en la interpretación de la realidad y en la adaptación a diferentes situaciones; estimular la dimensión cognitiva desde edades tempranas favorece el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad, permitiendo que los niños adquieran habilidades de razonamiento y análisis (Arias et al., 2020).

Actividades como los juegos de construcción, los rompecabezas, los ejercicios de memoria y la resolución de problemas son esenciales para potenciar esta dimensión y garantizar un aprendizaje significativo (Franco y Cobos, 2019).

### 2.3.3 Dimensión social-afectiva

La dimensión social-afectiva del desarrollo psicomotor se relaciona con la capacidad del individuo para expresar emociones, interactuar con los demás y establecer vínculos afectivos; la forma en que los niños se mueven y se expresan corporalmente influye en su comunicación con el entorno y en la construcción de su identidad, el juego y la actividad física desempeñan un papel clave en el desarrollo de esta dimensión, ya que permiten a los niños aprender normas de convivencia, resolver conflictos y fortalecer su sentido de pertenencia a un grupo (Muentes y Barzaga, 2022).

A través del movimiento y la interacción, los niños adquieren habilidades sociales como la cooperación, la empatía y el respeto por los demás; en el ámbito afectivo, la psicomotricidad facilita la regulación emocional y la autoestima, los niños que dominan sus movimientos y logran realizar tareas con éxito desarrollan una mayor confianza en sí mismos y en sus capacidades; asimismo, la actividad física y el juego son medios de expresión emocional que ayudan a canalizar la ansiedad, la frustración y la alegría (Bernate, 2021).

El desarrollo de la dimensión social-afectiva es fundamental para la adaptación al entorno y la integración en la sociedad, la práctica de deportes, las actividades grupales y el juego libre favorecen el desarrollo de estas habilidades, permitiendo que los niños aprendan a relacionarse de manera saludable y armoniosa con los demás (Salgado y Gago, 2021).

En conclusión, las dimensiones del desarrollo psicomotor están interconectadas y se complementan entre sí, influyendo en el crecimiento integral del niño; su estimulación desde la infancia es fundamental para garantizar un desarrollo equilibrado y preparar al individuo para afrontar los desafíos de la vida con confianza y autonomía (Rivera et al., 2021).



## **CAPITULO III:**

### **LA RELACIÓN DEL JUEGO Y LA PSICOMOTRICIDAD DEL JUEGO Y LA PSICOMOTRICIDAD EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL**

#### **3.1 Comprender la relación del juego y la psicomotricidad en niños de educación inicial**

El juego y la psicomotricidad están profundamente entrelazados en la educación inicial, desempeñando un papel clave en el desarrollo global de los niños. Durante los primeros años de vida, el juego no se limita a ser una actividad recreativa, sino que se convierte en un medio esencial para estimular el aprendizaje y el crecimiento integral. A través de diversas experiencias lúdicas, los niños desarrollan sus habilidades motoras, cognitivas, sociales y emocionales, permitiéndoles explorar su entorno y fortalecer su autonomía de manera progresiva.

La psicomotricidad, entendida como la conexión entre el movimiento y los procesos mentales, es crucial en esta etapa, ya que facilita la toma de conciencia del propio cuerpo, la coordinación de movimientos y el reconocimiento de las propias capacidades físicas. A medida que los niños juegan y repiten determinadas acciones, fortalecen tanto su motricidad gruesa—con actividades como correr, saltar y trepar—como su motricidad fina, que se manifiesta en tareas más precisas como manipular objetos pequeños o realizar trazos con mayor destreza.

En este sentido, el juego se convierte en una herramienta de aprendizaje activa, en la que los niños experimentan con su propio cuerpo y mejoran su percepción espacial y temporal. Juegos que implican desplazamientos, equilibrios o coordinación de movimientos no solo les ayudan a desarrollar agilidad y control corporal, sino que también potencian su confianza y motivación para seguir explorando sus capacidades. Además, cuando el juego surge de manera espontánea y en un ambiente de disfrute, los niños experimentan placer en el movimiento, lo que refuerza su interés por participar en actividades físicas y fortalece su desarrollo psicomotor.

Por otro lado, el juego no solo impacta en el desarrollo motor, sino que también cumple una función clave en la construcción de la identidad emocional y social del

niño. A través de la interacción con sus pares, los niños aprenden a gestionar sus emociones, a comunicarse, a establecer vínculos y a comprender normas sociales como la cooperación, la negociación y el respeto mutuo. Las dinámicas grupales de juego permiten que los niños experimenten situaciones de colaboración y competencia de manera saludable, promoviendo la empatía y el trabajo en equipo, habilidades esenciales para su futuro desempeño tanto en la escuela como en otros ámbitos de su vida.

Desde la perspectiva educativa, es fundamental que los docentes comprendan la relevancia del juego como eje del desarrollo psicomotor en la infancia. Diseñar espacios que fomenten el juego libre, la exploración y la actividad física en entornos seguros y estimulantes permitirá potenciar no solo las habilidades motrices de los niños, sino también su bienestar emocional y social. De esta manera, el juego se consolida como una estrategia pedagógica integral, que favorece el desarrollo equilibrado y armónico de los niños en sus diversas dimensiones.

### **3.2 Importancia del juego en la psicomotricidad**

El juego es una actividad fundamental en la infancia que impacta directamente en el desarrollo psicomotor de los niños, consolidándose como un pilar esencial en la educación inicial. Durante los primeros años de vida, los niños atraviesan un periodo de crecimiento acelerado en el que adquieren nuevas habilidades tanto físicas como cognitivas. En este contexto, el juego no solo es una fuente de diversión, sino también un recurso indispensable para estimular y fortalecer competencias motoras y cognitivas que serán cruciales en su desarrollo futuro.

Desde la perspectiva de la psicomotricidad, el juego desempeña un papel clave en la adquisición y perfeccionamiento de habilidades motrices gruesas y finas. La motricidad gruesa, que involucra movimientos amplios como correr, saltar o trepar, permite a los niños mejorar su coordinación, equilibrio y fuerza muscular. Estas habilidades, más allá de su impacto físico, facilitan la interacción con el entorno y la exploración activa del mundo que los rodea. Juegos al aire libre como saltar la cuerda, jugar a la pelota o trepar estructuras fomentan el desarrollo de estas capacidades,

permitiendo que los niños se desenvuelvan con mayor seguridad y autonomía en su entorno.

Asimismo, el juego es fundamental para el desarrollo de la motricidad fina, la cual implica movimientos más precisos y coordinados que requieren el control de las manos y los dedos. Actividades como dibujar, recortar, manipular bloques de construcción o armar rompecabezas fortalecen la destreza manual y la coordinación óculo-manual, habilidades indispensables para el aprendizaje de la escritura y otras tareas académicas. A través de estos juegos, los niños afinan su capacidad de manipulación y mejoran su precisión en movimientos que serán necesarios en su vida escolar y cotidiana.

Más allá del aspecto físico, el juego también favorece el desarrollo cognitivo, ya que permite a los niños experimentar, resolver problemas y tomar decisiones de manera natural. Juegos que implican la planificación de estrategias, el cumplimiento de reglas o la secuenciación de acciones contribuyen a fortalecer la memoria, la atención y la capacidad de concentración. Además, los juegos de roles o simulaciones ayudan a los niños a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y creatividad, fomentando un aprendizaje activo y significativo.

En el ámbito emocional, el juego brinda un espacio seguro en el que los niños pueden expresar sus sentimientos, gestionar sus emociones y fortalecer su autoestima. A través de dinámicas lúdicas, los niños experimentan diferentes situaciones que les permiten desarrollar resiliencia, tolerancia a la frustración y confianza en sí mismos. El juego en grupo, en particular, fomenta la cooperación, la empatía y el respeto por los demás, enseñando normas sociales y promoviendo relaciones interpersonales saludables.

Dado su impacto integral en el desarrollo infantil, es fundamental que educadores y cuidadores reconozcan el valor del juego como un elemento esencial en la formación de los niños. Incorporar actividades lúdicas en la rutina diaria no solo garantiza un aprendizaje más dinámico y efectivo, sino que también contribuye al bienestar general del niño, promoviendo un desarrollo equilibrado en todas sus dimensiones. En este sentido, el juego debe ser considerado una prioridad en la educación inicial, asegurando que los niños crezcan en un entorno que les permita

aprender, explorar y desarrollarse plenamente a través de experiencias significativas y enriquecedoras.

## CONCLUSIONES

1. Se concluye que la conexión entre el juego y la psicomotricidad en los niños de educación inicial es esencial para su desarrollo global. El juego espontáneo no solo contribuye al fortalecimiento de sus habilidades motoras, sino que también impacta positivamente en su evolución cognitiva, emocional y social. Mediante la exploración lúdica y el movimiento, los infantes mejoran su coordinación, equilibrio y dominio corporal, lo que favorece su autonomía y optimiza sus habilidades de aprendizaje.
2. Se determina que la psicomotricidad cumple una función clave en el desarrollo infantil, ya que ayuda a los niños a reconocer su propio cuerpo, fortalecer su esquema corporal y perfeccionar tanto sus habilidades motoras gruesas como finas. Además, desempeña un papel fundamental en la regulación de las emociones, el establecimiento de relaciones sociales y la adaptación a diversos entornos de aprendizaje. Una estimulación adecuada en la educación inicial facilita la adquisición de habilidades esenciales que serán fundamentales para su desempeño en la vida escolar y cotidiana.
3. Se concluye que el juego y la psicomotricidad mantienen una estrecha conexión, ya que el juego representa una vía natural para potenciar las habilidades motoras en los niños. Mediante distintas formas de juego, como el sensoriomotor, el simbólico y el psicomotor, los infantes no solo mejoran su movilidad, orientación espacial y coordinación, sino que también fortalecen sus capacidades cognitivas y socioemocionales. Esta interacción hace que el aprendizaje sea más dinámico y enriquecedor, promoviendo un desarrollo integral en el niño y facilitando su adaptación a diferentes entornos.
4. Es posible concluir que el juego es una actividad esencial en la infancia, no solo como una forma de entretenimiento, sino como un mecanismo clave para el aprendizaje y el desarrollo integral; a través del juego, los niños exploran su entorno, desarrollan su creatividad y fortalecen habilidades cognitivas, motrices y socioemocionales, lo que contribuye significativamente a su autonomía y adaptación al mundo que los rodea.

## REFERENCIAS

- Albornoz, E. (2019). El juego y el desarrollo de la creatividad de los niños/as del nivel inicial de la escuela Benjamín Carrión. *Conrado*, 15(66), 209-213. [https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442019000100209&script=sci\\_arttext](https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442019000100209&script=sci_arttext)
- Alcívar, Y., y Rivera, S. (2021). Actividades lúdicas para mejorar la psicomotricidad gruesa en niños entre 10 años y 11 años. *Dominio de las Ciencias*, 7(6), 493-514. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8383739.pdf>
- Andrey, J. (2021). Revisión Documental de la Influencia del juego en el desarrollo de la Psicomotricidad. *Sportis revista técnica científica del deporte escolar, educación física y psicomotricidad. Sportis Sci J*, 7(1), 171-198. <https://doi.org/https://doi.org/10.17979/sportis.2021.7.1.6758>
- Araujo, J., Potosi, A., Aguayo, Y., y Aguayo, N. (2020). El juego en el desarrollo intelectual del niño. *Universidad Ciencia y tecnología*, 1(1), 97-106. <https://doi.org/https://uctunexpo.autanabooks.com/index.php/uct/article/view/321/576>
- Arévalo, S., de Maturana, D., Oyarzo, M., Obando, E., Troncoso, S., y Pinto, T. (2022). Juego, Motricidad y Didáctica, desde la Cultura Infantil en Niños y Niñas de 4 a 6 años, bases teóricas desde una epistemología enactiva. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 45(1), 598-610. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8409437.pdf>
- Arias, J., Mendivel, R., y Uriol, A. (2020). La psicomotricidad en la preescritura de los niños de 5 años de las instituciones educativas de inicial del cercado de Huancavelica. *Conrado*, 16(76), 43-50. [https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442020000500043&script=sci\\_arttext](https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442020000500043&script=sci_arttext)
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Graó. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=GFiQ05tMY0EC&oi=fnd&pg=PA5&dq=fantasma+de+acci%C3%B3n+libro&ots=eZvQH1cP9X&sig=cleJbAW>

4lkPNu0OSZj0XgSsVnKI#v=onepage&q=fantasma%20de%20acci%C3%B3n  
%20libro&f=false

- Aucouturier, B. (2018). *Actuar, jugar, pensar. Puntos de apoyo para la práctica psicomotriz educativa y terapéutica*. Editorial Grao.
- Bareiro, J. (2017). Dos Interpretaciones sobre el jugar y el juego: de Fred a Winnicott, ¿ruptura o continuidad? *Revista Lúdicamente*, 6(12), 1-13.  
<https://doi.org/https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/handle/11336/76311>
- Bernate, J. (2021). Revisión documental de la influencia del juego en el desarrollo de la psicomotricidad. *Sportis. Scientific Journal of School Sport, Physical Education and Psychomotricity*, 7(1), 171-198.  
[https://doi.org/https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/27592/Art%0c3%a dculo%209%20n%0c3%bamer0%201\\_2021%20espa%0c3%b1ol.pdf?sequence=1 &isAllowed=y](https://doi.org/https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/27592/Art%0c3%a dculo%209%20n%0c3%bamer0%201_2021%20espa%0c3%b1ol.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Carrasco, M. (2019). Relevancia del juego y actividades recreativas en aulas hospitalarias. *Educación*, 25(1), 49-54.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.33539/educacion.2019.v25n1.1767>
- Carrión, A. (2020). El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 5(2), 132-149.  
<https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7398049.pdf>
- Castillo, I., y Sandoval, C. (2022). Influencia de la pandemia en la interacción y juego de los niños de educación inicial. *Revista Andina de Educación*, 5(2), 1-9.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.32719/26312816.2022.5.2.1>
- Cerisola, A. (2019). El poder del juego: el rol del pediatra para promover el desarrollo en niños pequeños. *Archivos de pediatría del Uruguay*, 90(1), 25-28.  
[https://doi.org/http://www.scielo.edu.uy/pdf/adp/v90n1/1688-1249-adp-90-01-25 .pdf](https://doi.org/http://www.scielo.edu.uy/pdf/adp/v90n1/1688-1249-adp-90-01-25.pdf)
- Chambergo, Y., y Chambergo, M. (2019). Juego libre en sectores para promover autonomía en niños de cuatro años. UCV-HACER. *Revista de Investigación y Cultura*, 8(3), 17-27.

<https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/5217/521763178002/521763178002.pdf>

- Durand, M., Martínez, M., Galvagno, L., y Elgier, A. (2020). El desarrollo de la comunicación preverbal y verbal temprana. La importancia del juego. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 13(1), 23-31. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7724123.pdf>
- Franco, A., y Cobos, M. (2019). Psicomotricidad: construyendo aprendizajes a través del movimiento. *SATHIRI*, 14(2), 210-217. <https://doi.org/https://doi.org/10.32645/13906925.899>
- Franco, A., y Cobos, M. (2019). Psicomotricidad: construyendo aprendizajes a través del movimiento. *SATHIRI*, 14(2), 210-217. <https://doi.org/https://pdfs.semanticscholar.org/735d/c8d9603e1484aa2f9629d528e1543e5bd95b.pdf>
- Gallardo, J., y Gallardo, P. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Revista Educativa Hekademos*, 24(10), 41-51. <https://doi.org/https://www.researchgate.net/publication/327746069>
- Gallardo, J., y Vázquez, P. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Hekademos: revista educativa digital*, 24(1), 41-51. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6542602.pdf>
- García, A., y Grasst, Y. (2020). La psicomotricidad en el desarrollo integral del niño. Mikarimin. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 6(1), 121-138. <https://doi.org/https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/1838>
- González, C. (2022). Importancia del juego temático de roles sociales en la edad preescolar. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 52(1), 299-319. <https://doi.org/https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.1.478>
- González, J., Vele, D., Tapia, D., y Salgado, P. (2022). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo psicomotriz de los niños. *Polo del conocimiento*, 7(2), 1815-1825.

<https://doi.org/https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3682/8445>

- Gruss, L. (2018). *Los niños y el juego*. Ediciones Continente. [https://doi.org/https://escuelaperuanaedu-my.sharepoint.com/:b:/g/personal/fpbaroni\\_its\\_edu\\_pe/EelgjaOScTBCsOdJLRPMJO8B9LBtG9lWK2Eo3DD2nb22PQ?e=cbjt9N](https://doi.org/https://escuelaperuanaedu-my.sharepoint.com/:b:/g/personal/fpbaroni_its_edu_pe/EelgjaOScTBCsOdJLRPMJO8B9LBtG9lWK2Eo3DD2nb22PQ?e=cbjt9N)
- Guanoluisa, K., Unda, K., y Lema, L. (2024). Desarrollo de la psicomotricidad fina en niños de Educación Inicial. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 7(19), 343-357. <https://doi.org/https://doi.org/10.33996/repsi.v7i19.127>
- Herrera, M., y Gonzales, V. (2023). El Juego Simbólico en el Desarrollo de Competencias en la Primera Infancia. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 39-49. <https://doi.org/https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.372>
- León, A., Mora, A., y Tovar, L. (2021). Fomento del desarrollo integral a través de la psicomotricidad. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1), 1-19. <https://doi.org/https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2861>
- Mamani, D., Coila, M., Zamata, L., y Laque, G. (2019). Nivel de conocimiento del esquema corporal en niñas y niños de Educación Inicial. *Revista Innova Educación*, 1(4), 566-575. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8054597.pdf>
- Manzano, D., y Rosales, J. (2023). Una mirada teórica en estrategias para promover la psicomotricidad fina en niños de 3 a 5 años de edad. *Dominio de las Ciencias*, 9(1), 474-494. <https://doi.org/https://doi.org/10.23857/dc.v9i1.3146>
- Mieles, M., Ceballos, E., y Prado, A. (2020). Consideraciones sobre el sentido del juego en el desarrollo infantil. *Praxis*, 16(2), 247-258. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8071023.pdf>
- Miranda, D., Jeffers, B., y Rey, C. (2019). El juego motriz en los preescolares. *Opuntia Brava*, 11(3), 1-27. <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.803>
- Monge, M., Méndez, M., Hernández, M., Quintana, C., y Presa, E. (2019). La importancia del juego en los niños. *Canarias pediátrica*, 43(1), 31-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7186932>

- Morales, E., Carrera, S., Cabrera, K., y Cruz, A. (2024). Los juegos cooperativos para el desarrollo de la psicomotricidad en niños de educación inicial: Revisión Sistemática. *Revista Interdisciplinaria de Educación, Salud, Actividad Física y Deporte*, 1(2), 53-70. <https://doi.org/https://doi.org/10.70262/riesafd.v1i2.2024.15>
- Muelas, Y., Cubides, S., Orejuela, A., y Velásquez, S. (2019). Desarrollo cognitivo, psicoafectivo y del juego en niños y niñas con dificultades de aprendizaje que cursan primero, tercero y cuarto de primaria. *Poiésis*, 37(1), 44-64. <https://doi.org/https://doi.org/10.21501/16920945.3338>
- Muentes, M., y Barzaga, O. (2022). Incidencia de la motricidad fina en la pre-escritura de los niños y niñas de Educación Inicial II. *Revista Cognosis. ISSN 2588-0578*, 7(1), 145–168. <https://doi.org/https://doi.org/10.33936/cognosis.v7iEE-I.4762>
- Ojeda, M., Herrera, D., Mediavilla, C., y Álvarez, J. (2020). El juego como motivación en el proceso de enseñanza aprendizaje del niño. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(1), 430-448. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7610739.pdf>
- Parada, A. (2021). La importancia del juego en el desarrollo psicomotor. *Educación y Psicopedagogía*, 4(1), 37-52. <https://doi.org/https://www.unae.edu.py/ojs/index.php/educacion/article/view/324/341>
- Prada, L. (2024). La psicomotricidad en el desarrollo de la lectoescritura en educación inicial. Revisión documental. Horizontes. *Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 8(33), 1108-1121. <https://doi.org/https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i33.786>
- Puente, M., Suastegui, A., y Andión, M. (2020). Influencia de la estimulación temprana en el desarrollo psicomotor de lactantes. *Medisan*, 24(6), 1128-1142. [https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1029-30192020000601128&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1029-30192020000601128&script=sci_arttext&tlng=en)
- Putton, G., y Cruz, P. (2021). La importancia del juego en el proceso de aprendizaje de la enseñanza en la educación infantil. *Revista científica multidisciplinar núcleo del conocimiento*, 11(1), 114-125.

<https://doi.org/https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/aprendizaje-de-la-ensenanza>

- Ramirez, V., y Meza, A. (2022). Importancia de los juegos tradicionales para fortalecer el desarrollo psicomotor de los niños de 3 a 5 años. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa* 2.0, 26(2), 27-51. <https://doi.org/https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1776/1657>
- Rivera, L., Vara, M., Piñas, S., y Chávez, F. (2021). El sistema Montessori y el desarrollo de la psicomotricidad en los niños. *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 8(15), 139-155. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8083896&orden=0&info=link>
- Rodríguez, E., Rodríguez, Y., y Vicente, M. (2022). Juego y tecnología en la Primera Infancia. *Revista Varela*, 22(62), 138-144. <https://doi.org/https://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/1398/2438>
- Rodriguez, J. (2013). Regreso a la actividad motriz espontánea. *Entre líneas: revista especializada en psicomotricidad*, 1(32), 9-12. [https://doi.org/https://app-psicomotricistas.net/wp-content/uploads/2022/04/EL\\_2013\\_32\\_9-12.pdf](https://doi.org/https://app-psicomotricistas.net/wp-content/uploads/2022/04/EL_2013_32_9-12.pdf)
- Rubio, E., y Espinosa, J. (2023). La motricidad fina en la educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3568-3598. [https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.4677](https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4677)
- Salgado, M., y Gago, D. (2021). Programa de psicomotricidad para mejorar el pensamiento matemático en niños de 5 años, Casma 2019. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 5457-5465. [https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i4.700](https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.700)
- Sánchez, J., Ortega, S., y López, B. (2020). El juego como representación del signo en niños y niñas preescolares: un enfoque sociocultural. *Revista Educación*, 44(2), 313-328. <https://doi.org/https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/40567/43081>

- Serrano, R., García, M., y Alfaya, M. (2018). Descubrir el mundo con el cuerpo en la infancia. La importancia de los materiales en la psicomotricidad infantil. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 34(1), 329-336. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6736355.pdf>
- Valencia, C. (2019). Beneficios del juego en la acción pedagógica. *Foro educacional*, 33(1), 115-122. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7287886.pdf>
- Zamorano, M., Abad, M., Hernández, M., Herrera, C., y De la Fuente, E. (2019). La importancia del juego en los niños. *Canarias pediátrica*, 43(1), 31-35. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7186932.pdf>